



Tanto la lacónica primera parte de «Clepsidra» (*La gruta de la sirena*) como el haiku que abre «Corola parva» inciden también en los elementos constitutivos de lo poético; la primera sintetiza la intervención de la palabra y la vivencia emocional en la escritura poética («La página blanca, / el signo y el / latido»); en el segundo, es la adecuación del pensamiento con la palabra que se pone en el papel lo que da lugar al poema («La tinta en el papel. / El pensamiento / deja su noche»). Y en («poética de un malestar») (*El amor y los cuerpos*) estos elementos son protagonistas de la rutina de un escritor: «si el ballet de las letras / cumplió con su programa diario / y el escenario fue / el cerebro como siempre / aunque también el corazón».

No es únicamente el origen del poema aquello que preocupa al autor, sino también la definición de la poesía y las cualidades que la caracterizan, algo que ha atraído siempre a la mayoría de los poetas. La esencia de lo poético se distingue por su evanescencia, que hace muy difícil que pueda alcanzársele y que convierte en revelación y en huella de esa esencia lo que finalmente se logra; por extensión, a las palabras se les atribuye fragilidad, su participación un tanto al margen del código de la lengua común las vuelve más imprecisas y susceptibles de ser llenadas de contenidos nuevos. En «Canción 1» (*Regalo de lo profundo*) el poema, o canción, es presentado en su estado previo a la escritura como algo escurridizo y caprichoso que puede tocar o no al creador, situación ante la cual la actitud del poeta no debe ser jamás la de intentar forzarle: «No te aprendas la canción, / no te la aprendas; / si quieres hacerla tuya / tal vez la pierdas». Esa imprecisión de lo poético se encuentra íntimamente relacionada con la insatisfacción del poeta al observar la pieza obtenida en su búsqueda; un poema que exprese esta idea es «márgenes» (*Folios...*), el cual revisaremos en su integridad cuando nos refiramos al trabajo espacial, baste decir por ahora que deja constancia de la imposibilidad de traducir adecuadamente la idea poética. También en «eros» se halla expresada la busca del poema y la endeblez de lo que quiere poetizar («y encima / de mi lejana cabeza / la estrella / evanescente»); y en («vilanos»), a través de una comparación con éstos, se añade a la calificación de frágil que recibe la palabra de errar en el tiempo («reino-de-la-palabra / frágiles / filamentos /de sonido // llevando / por las / fuentes / del tiempo / su semilla // su secreto / perdurable y feliz»). Pero tal vez el poema más importante en lo que a la definición de la poesía se refiere sea «Poesía» (*Otoño...*), en el cual el autor no sólo muestra su impaciencia ante la negativa de ésta de aparecer, sino que la hace motivo de reflexiones y de preguntas sobre su esencia. El enigma de la poesía es de tal magnitud para el poeta que aguarda su señal que ni aún los estados que mejor propician su aparición, como la soledad, el sueño o el amor, garantizan su concurrencia. En realidad, a pesar de percibir el autor su cercanía en momentos de gran dolor, la poesía sigue siendo tan indefinible como siempre, y lo único que un escritor puede hacer a este respecto es acumular aproximaciones e intuiciones.

Poesía, no me niegues tus dones  
por más tiempo. Tengo el oído atento,  
los ojos despiertos, abierto el corazón.

Poesía, ¿a qué eres igual,  
cuál tu gemelo, cuál tu secreto?  
Si es en soledad donde tus voces se oyen,  
en ella te he aguardado solo con mi deseo.  
Si el sueño es, otra cosa no he hecho  
que vagar entre los signos de la noche,  
llama en que me enajeno.

No. No te pareces al amor.  
¿No está para siempre en mí su garra?  
diría aún a la pena y al olvido  
si no fueran el pan de cada día.  
Pero qué cerca estás de mi sangre  
y sólo creo en el dolor haberte visto.

Pero Javier Sologuren no sólo intenta expresar su concepción de la poesía como género, sino que subraya en algunos casos las consideraciones que su propia poesía le motiva. Estas tienen a veces la consistencia de una visión crítica retrospectiva, en la que el autor demuestra gran lucidez, y sirven en otros momentos para proponer un arte poético. *Tornaviaje* parece ser el libro más propicio para el recuento de su trayectoria poética y para la autocrítica. En «escalas», el poema más extenso de esta colección, detengámonos al menos en tres de sus estancias; la primera pretende explicar la intención de la dedicación del poeta a la escritura («sonidos con los que intenté / ir más allá de la mudez terrestre»); la segunda se concentra en las diversas formas en que realizó el trabajo poético («percibí la belleza de la frase / comprometida en una larga travesía / sus pasos medidos / a veces los ganó la impaciencia / y se dieron a una transparente / carrera sin huellas / aunque a menudo fue el ovillo / devanándose sin prisa / el hilo de la frase pudo a sí mismo / levantarse / con palpitar creciente / y repartirse entre el hervor audible / y la sabia injerencia del silencio»); la tercera es una afirmación que demuestra el grado de conciencia que tiene el poeta sobre algunas características de su trabajo poético, la cual abarca toda su obra («nunca pisé la dimensión patente / me desangré en cambio en la secreta»). La estrofa final de «proa contra el tiempo» apunta de modo figurado a tres componentes muy importantes en la poesía de Sologuren, en el marco de una serie de preguntas sobre lo que pudo motivar su vocación de escritor; ellos son: el mundo natural, la fugacidad del instante y la fascinación por el lenguaje.

En *Poemas 1988* encontramos una composición que encierra algunas claves de su manera de enfrentar la creación y que podría considerarse, por tanto, un arte poética; se trata de («ars») (cuyo título colocado al final se comporta como la respuesta a un acertijo), en la cual el poeta recomienda alejarse de todo lo que deslumbra en la búsqueda de lo poético, para sumergirse en lo oculto, en lo inseguro, en lo que origina dolor y trabajo, rutas oscuras pero también auténticas por las cuales se arriba a la poesía. En la primera de las estrofas de este poema, la palabra es aludida metafóricamente por «pájaro» y los versos en que aparece adquieren el sentido de una frustración, de una palabra que no llegará a ser sino a través de mucho esfuerzo; a la

búsqueda de autenticidad corresponde una inmersión profunda en la vida, en el «sanguíneo calor», para que el discurso poético fluya, sólo de esa manera se cumple la continuidad de la poesía:

apartar los ojos de remotos  
vórtices de luz  
de entalladuras de aumento  
seguir con el lápiz del sueño los perfiles  
los senderos secretos de las aguas  
quebrármese la pluma cuando  
un pájaro se abate  
y se ahoga en la tinta  
saber que nada nace a cambio de un desvelo  
si a la víscera radiante no le clavas las uñas  
el sanguíneo calor desatará los dedos  
correrán en hilera las palabras  
correrán  
el cielo siempre girará en su esfera.

## Huellas del trabajo poético

La condición de poeta que Sologuren ha querido remarcar en todos aquellos poemas que tratan sobre el quehacer poético y la expresión en general, es afirmada también implícitamente a través de sus decisiones en materia formal. Aquellos aspectos que revelan su manejo del «oficio» de escritor (término éste un tanto vilipendiado debido a las connotaciones negativas de que se le ha recargado, pero lícito para designar el trabajo profesional y consciente que realiza un escritor a la vez que traduce lo más oculto de su ser), como el ejercicio de sus conocimientos a nivel del lenguaje literario y sus decisiones de romper con las normas, constituyen una evidencia de su labor. Pero si bien todo cambia en el nivel de la expresión a lo largo de una trayectoria puede ser considerado como una señal del escritor, existen determinados procedimientos que evidencian más que otros el trabajo literario de un autor porque dejan en los textos algunas huellas. En la poesía de Sologuren, el nivel expresivo ha pasado por diversas etapas cuyas motivaciones han provenido tanto de necesidades personales como de la captación de referentes literarios, pero de todas ellas nos detendremos en la que más ha dedicado a la exploración espacial y en algunos otros momentos que también ponen de manifiesto su conciencia de escritor y dejan entrever el trabajo llevado a cabo y la naturaleza de sus elecciones.

El poeta peruano ha mostrado una especial preferencia por la repetición en sus diversos matices, pero aunque podemos afirmar que toda repetición es la prueba de la intención de subrayar algo o de privilegiar un sentido sobre otro, no vamos a incluir en esta sección todas las formas de repetición empleadas por el autor. Señalaremos sí un caso de tautología que se presenta en *Bajo los ojos del amor*, un poema en el que las repeticiones son frecuentes. Los tres primeros versos de la tercera y